

LA SEGUNDA INOCENCIA

— POR J. V. A. —

El maestro me explica el método de trabajo seguido en este establecimiento. Se trata de dar gran importancia a los trabajos manuales de raíz artística, a la danza, a la gimnasia acrobática, al "mimo" escénico... Buena muestra de los resultados son los pesebres ejecutados las pasadas Navidades por el alumnado, los innumerables dibujos infantiles que decoran los muros de la escuela, y la representación mímica que acaba de tener lugar.

Muestro mi asombro. Uno está un tanto hecho a la antigua, cuando las escuelas eran edificios tenebrosos y destartalados, y La Escuela algo desprovisto de dinámica creadora. El director sonríe. Me dice que no crea que este método sea aceptado sin reservas por los padres de los alumnos. En realidad los hay que no se han convencido aún de la bondad de ese método para los grados primarios... y aun para los secundarios: no afirma él que el método sea el mejor, pero sí que figura entre los buenos. Pero hay padres que no quieren que sus hijos bailen, otros a quienes no dice nada el que canten. Y los hay a quienes la idea de que los mocosos hagan mímica y cestería saca de sus casillas. No menos arisca es la postura de algunos chicos a su ingreso en la casa. Se resisten a entrar en el coro infantil, huyen de la disciplina de la danza y miran entre burlones y doloridos el afán inocente con que sus condiscípulos se entregan a los trabajos manuales y al soplo de la flauta... Pero, como más tarde se incorporan de buen grado al sistema, ello me lleva a preguntarme si no existen en la vida dos clases de inocencia: a la primera, a la inocencia genérica, la conocemos por nuestros años de escuela

y por los manuales de Religión. Se acaba con la entrada en uso de razón, con la noción de pecado, etc., etc.

La inocencia perdida no se recupera jamás en vida. Sólo puede aspirarse a descubrirle un sucedáneo bastante aceptable: la segunda inocencia.

El alumno de bachillerato que construye unos Reyes Magos con pajas y lanas, con barro y cañitas, con cartón y papel migado, y lo hace con ilusionado ahinco, descubre la segunda inocencia. El muchacho que acepta ponerse una máscara blanca y salir a escena diciendo que es la luna, aun a sabiendas de que la luna no habla, descubre la segunda inocencia. Los tres chiquillos que hacen gimnasia denodadamente para luego danzar encorvados la "danza de la oruga", la descubren también. Y el hombre que, pese a la vida aristada y febril que lleva, es capaz de ordenar cuatro espigas en un jarrón del recibidor de su casa, la ha encontrado ya.

Sabemos demasiadas cosas de la física y la química y los motores de explosión y reacción. Todo está acotado, todo tiene un contorno violento y fotográfico. Bueno será refugiarse en las formas imprecisas de la creación, de la ficción artística, de la farsa inocente del juego infantil. Allí podremos encontrar la escondida fuente de la segunda inocencia. El aire alegre, el sentido artístico de la vida, la ornamentación juglaresca de nuestro pobre vivir con las flores de la improvisación, serán otros tantos homenajes inocentes al Creador. En las escuelas de mi tiempo apenas se iniciaba lo de enseñar a hacer un jarrón o recitar una balada. Y, sin embargo, creo que en estos detalles reside un alto valor educativo, lejos del concepto de asignatura, pero en el camino de la afirmación de una personalidad individual, una formación de reservas de belleza potencial para el día de mañana, para cuando más necesario le sea al hombre que fué niño estar inmerso, de un modo discreto y gozoso, en la segunda inocencia.

EN CONTRASTE CON LA ARTIFICIALIDAD DE LA VIDA MODERNA,
EL CONTACTO CON LO NATURAL Y SIMPLE CONSTITUYE EL REPOSO PERFECTO.
PARA LOGRARLO NOS ES PRECISO SUMIRNOS EN EL PAISAJE
Y VIVIR CERCA DE LA TIERRA,
NO SOLO EN SU REALIDAD GEOLOGICA Y VEGETAL
SI QUE TAMBIEN EN SU DIMENSION HUMANA;
COMPENSAR LAS FORMAS, MONOTONAS Y UNIFORMES DEL MUNDO ACTUAL
CON UN BAÑO DE SABOR Y DE CARACTER
QUE SOLO SE HALLA EN LA ARTESANIA POPULAR.

ARS POPULI

BRINDA EN LA COSTA BRAVA UNA EXPOSICIÓN PERMANENTE
DE LAS MAS DELICIOSAS, PINTORESCAS,
ORIGINALES, DECORATIVAS Y AUTENTICAS
OBRAS DE LA ARTESANIA POPULAR ESPAÑOLA.
ADMIRELAS, PARA CONOCERLAS, VISITANDO LIBREMENTE
LA EXPOSICION.
ADQUIRIENDOLAS DAREIS A VUESTRO HOGAR UN
ACENTO DE BUEN GUSTO.

SAN ANTONIO M.^A CLARET, 17 - S. FELIU DE GUIXOLS